

CIR IS MEMBER-SUPPORTED, MISSION-DRIVEN

CIR practices stewardship by inviting voluntary contributions from CIR groups, members, and mission-aligned partners. As a mission-driven ministry, we rely on the generosity of our community. Your support sustains our fellowship, expresses gratitude and service, upholds group dignity, and affirms our trust in divine providence.



CIR Website

Give today at:

catholicinrecovery.com/passthebasket

When contributing, please note the meeting you're attending for accurate accounting.



Venmo

CIR ANNOUNCEMENTS

JOIN THE CIR LENTEN CHALLENGE

This Lent, grow closer to Christ and renew your recovery by joining Catholic in Recovery's first-ever Lenten Challenge Recovery Journey — a guided, day-by-day path toward God's freedom and healing on CIR+. You will receive access to daily Lenten modules that include:

- Inspiration from the CIR community
- Daily Mass and Saint of the day reflections
- Encouragement to attend a recovery meeting each day
- Opportunity to share and connect with others

Join CIR+ today for the Lenten Challenge Recovery Journey:
catholicinrecovery.com/cirplus



LENTEN CHALLENGE

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Génesis 12:1-4a

SAL. RESP. Salmo 33:4-5, 18-19, 20, 22

SEGUNDA LECTURA 2 Timoteo 1:8b-10

EVANGELIO Mateo 17:1-9



CIR WEEKLY MEETING REFLECTION
PARA FAMILIARES

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

La Cuaresma nos recuerda que el crecimiento espiritual se va desarrollando con el paso del tiempo. Para quienes aman a una persona que lucha contra la adicción o la disfunción, ese crecimiento puede parecer desigual e impredecible. Puede haber momentos breves de claridad, de paz o de unión restaurada que nos den esperanza. Luego regresamos a la vida ordinaria, donde la incertidumbre y la vulnerabilidad se mantienen. La recuperación nos enseña a no medir el progreso solo por cambios espectaculares, sino por una constante confianza en Dios.

El Evangelio de este domingo nos transporta al momento de la Transfiguración, un momento en el que Jesús permite que tres discípulos vislumbren Su gloria antes de descender del monte elevado y seguir el recorrido hacia la cruz (Mateo 17:1-5):

Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, el hermano de éste, y los hizo subir a solas con él a un monte elevado. Ahí se transfiguró en su presencia: su rostro se puso resplandeciente como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la nieve. De pronto aparecieron ante ellos Moisés y Elías, conversando con Jesús. Entonces Pedro le dijo a Jesús: “Señor, ¡qué bueno sería quedarnos aquí! Si quieres, haremos aquí tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”. Cuando aún estaba hablando, una nube luminosa los cubrió y de ella salió una

voz que decía: “Éste es mi Hijo muy amado, en quien tengo puestas mis complacencias; escúchenlo.”

Pedro quiere permanecer en la seguridad y el brillo del momento. Quiere construir tiendas y quedarse en la montaña. Para familiares y amigos, este deseo puede resultar conocido. Cuando las cosas parecen estables, cuando un ser querido está bien, cuando la paz se asienta brevemente en el hogar, puede que deseemos congelar el tiempo. Puede ser que tengamos temor de regresar a la incertidumbre.

Sin embargo, la voz de la nube reorienta a los discípulos. “Escúchenlo.” El llamado no es a mantener la experiencia, sino permanecer atentos a Cristo. La recuperación para familiares y amigos sigue un camino similar. No estamos llamados a controlar resultados ni a garantizar una estabilidad duradera. Estamos llamados a escuchar, a orar y a confiar en Dios en cada momento.

La Transfiguración ocurre poco después de que Jesús les diga a sus discípulos que el sufrimiento está por venir. Pedro se había resistido a esa verdad. Quería la gloria sin esfuerzo. En nuestro propio caminar, podemos desear la sanación sin sentir incomodidad. Podemos esperar que nuestros seres queridos cambien pronto y que desaparezca nuestro propio temor. Sin embargo, el crecimiento a menudo incluye aprender a vivir fielmente en medio de la incertidumbre.

Tomar nuestra cruz a diario, en este contexto, puede significar poner límites incluso cuando se sienta incómodo hacerlo. Puede significar dar un paso atrás en lugar de intervenir, elegir la serenidad antes que la ansiedad o admitir que no tenemos el control. Estas decisiones rara

vez son grandiosas. Son actos constantes de rendición que, con el pasar del tiempo, moldean nuestra libertad.

La Transfiguración nos asegura que el sufrimiento tiene sentido. La luz revelada en el monte elevado apunta hacia la resurrección. Mientras permanecemos arraigados en la oración, en la comunidad y en la confianza, descubrimos que nuestra paz no depende del progreso de otra persona. Se apoya en Cristo.

La Cuaresma nos entrena para tener esperanza sin aferrarnos a los resultados. Estamos invitados a atesorar momentos de gracia, pero no a construir tiendas a su alrededor. En cambio, descendemos del monte elevado con confianza renovada en que el mismo Señor que revela su gloria, también camina junto a nosotros por los valles.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

■ ¿Cuándo has vivido un momento en la “cima del monte” que te dio esperanza, mientras caminas con un ser querido?

■ ¿En qué aspectos te sientes tentado a aferrarte a un sentido de control en lugar de escuchar a Cristo?

■ ¿Cómo se ve en tus relaciones, el tomar tu cruz diaria en este tiempo?
